

EL TURISMO COMO TRANSFORMADOR DEL TERRITORIO

Pere A. Salvà Tomàs

Universitat de les Illes Balears

I. INTRODUCCIÓN

El turismo, como cualquier otro fenómeno social y/o económico, tiene efectos directos sobre el territorio en el que se produce. En España se ha pasado de un turismo de masas, emergente desde medianos del pasado siglo XX, a un turismo de megamasas, dominante en la actualidad. Esta circunstancia ha tenido importantes efectos sobre el territorio. El desarrollo del turismo en España, percibido en su doble concepción como espacio para la producción y espacio de consumo, ha tenido un importante papel como agente transformador del territorio. El turismo de masas y de megamasas que se ha desarrollado en España en los últimos cinco decenios ha supuesto una serie de cambios socioeconómicos, culturales y ambientales transformando las coordenadas territoriales preexistentes. El turismo, que se conforma como un sistema en el que interactúan actores, prácticas de ocio y tiempo libre y territorios, incluye como elementos clave a turistas, lugares, territorios, redes turísticas, mercado, prácticas, leyes, valores e instituciones (Knafou, 2006). Se distingue por su alta interacción con el territorio, que de manera simbiótica representa un papel esencial dentro del sistema turístico en función de las connotaciones espaciales y temporales de la actividad turística. Las experiencias turísticas se caracterizan, por una parte, por el hecho de que su práctica se realiza y disfruta fuera del lugar habitual de residencia, y por otra, por su carácter temporal, ya que en general implican una experiencia efímera con la intención de regresar a su residencia permanente en un plazo de días, semanas o meses. Por lo tanto los lugares de destino turístico son visitados con otros objetivos que el de quedarse permanentemente o de trabajar allí de manera remunerada. De todas maneras debe señalarse que en el momento actual la definición convencional de turismo presenta dificultades ligadas a la problemática de los límites temporales y la definición de

permanencia, cuyo concepto puede variar, según se analice desde la perspectiva de la motivación, los requerimientos residenciales legales y/o límites temporales, cuyos períodos cambian según los países (Williams-Hall, 2000; 2002). El impacto del turismo sobre el territorio constituye, pues, una de las fases más decisivas en la interacción entre la actividad turística, espacio y tiempo. Implican una alta presión sobre el territorio con el resultado de un cambio de su situación existente que implica tanto distintos niveles de impacto como diferentes respuestas sociales y/o territoriales (Ivars, 2005) (ver fig. 1).

El análisis de las repercusiones territoriales del proceso de implantación del turismo y su incidencia sobre la organización del territorio se expresan básicamente a través de la urbanización turística, concebida como proceso de creación de espacios urbanos específicos destinados al consumo recreativo, ya que el turismo se conforma como uno de los componentes clave de la cultura de consumo de las sociedades desarrolladas, definida por la conquista del viaje y la producción de ocio, que han incidido en la urbanización y constante reestructuración del espacio turístico. (Antón Clave, 1998, pp.18 y ss.). El conocimiento de los resultados territoriales de la implantación y crecimiento de las actividades turísticas en España pueden permitir afrontar el reto de la actual situación de los territorios turísticos en los cuales se presenta la problemática de las necesarias respuestas de las ciudades turísticas consolidadas ante los cambios que se producen en los mercados turísticos internacionales.

En España tanto el turismo internacional como el doméstico o interior han generado un incremento del consumo y han sido factores básicos tanto a nivel global de la economía española como particular de diversas comunidades autónomas donde el turismo tiene una fuerte implantación. Asimismo su papel como generador de oferta de empleo ha implicado un efecto de llamada para una importante inmigración tanto interior española como de extranjeros. Todo ello ha implicado una redistribución de la población española, nuevas pautas de comportamiento social, efectos en las estructuras sociales e impactos sobre las coordenadas tradicionales de los territorios. Asimismo el turismo ha actuado como elemento de promoción y conocimiento de diversas regiones españolas que han sido elegidas como lugar de residencia temporal y/o permanente para un importante número de residentes extranjeros, muy especialmente de un elevado número de personas retiradas y/o prejubiladas, procedentes de distintos países europeos, lo que implica otra de las dudas definitorias si este fenómeno se trata de turistas de larga

estancia o de migrantes de lujo (Salva, 2005), hechos que han facilitado un proceso inmobiliario-turístico con importantes repercusiones sobre el territorio.

Desde una perspectiva global se pueden establecer distintos modelos de transformaciones territoriales en las que juegan un papel importante dos procesos fundamentales de apropiación territorial por el turismo: Por una parte los lugares creados específicamente para el turismo y, por otra, la utilización y/o yuxtaposición sobre espacios urbanos preexistentes. En este último caso se trata de una utilización de núcleos tradicionales, proceso más usual en la primera fase de la implantación turística, mientras que en el primer caso se trata de creaciones urbanísticas “ex novo”, realizadas sobre espacios rústicos y/o naturales, que han implicado localizaciones territoriales en espacios urbanísticamente vírgenes.

II. LA SITUACIÓN ACTUAL DEL TURISMO EN ESPAÑA: UNA ALTA CONCENTRACIÓN DE LA AFLUENCIA TURÍSTICA INTERNACIONAL EN SEIS COMUNIDADES AUTÓNOMAS PROCEDENTE DE TRES PAÍSES EMISORES

En la actualidad puede afirmarse que el turismo es un fenómeno consolidado en España. A lo largo de su proceso de implantación ha superado distintos estadios, consideraciones y/o actitudes. Su percepción ha ido evolucionando pasando de ser considerado en sus primeras etapas como una actividad fuente de divisas, siendo visto por las diversas instituciones como un mal menor y/o una actividad coyuntural para la economía española. Hoy es percibido como una industria de servicios avanzados.

En las primeras fases del desarrollo e implantación turística prevaleció el concepto de la maximización del crecimiento económico, circunstancia que a larga ha implicado procesos de masificación y consumo de espacio, con el resultado de una caída de la calidad de vida y del bienestar. Si bien estas circunstancias no pueden generalizarse para todo el territorio español, representan por lo menos las pautas más significativas en las seis comunidades autónomas con mayor afluencia turística que concentraron en el año 2006 más del 90 por ciento de las llegadas de turistas extranjeros. En el año 2007 el turismo internacional llegado a las diferentes comunidades autónomas españolas alcanzó los 59,2 millones de turistas procedentes de países extranjeros.

La actual situación del fenómeno turístico español puede resumirse en los siguientes apartados:

- a) Un constante crecimiento desde los inicios del siglo XXI en los que la afluencia turística internacional ha pasado de los 48,2 millones de turistas llegados en el año 2000 a la cifra actual (ver fig. 2).
- b) La constatación de su desigual distribución que presenta una concentración en seis comunidades autónomas, cinco de ellas especializados en turismo litoral, básicamente desarrollado al entorno del turismo de masas de sol y playa (Comunidades autónomas de Cataluña, Baleares, Canarias, Comunidad Valenciana y Andalucía). La única comunidad interior con un peso significativo en turismo es la comunidad de Madrid, en función de su capitalidad y la concentración en ella de un importante turismo de ferias y congresos (ver fig.3).
- c) Al turismo internacional debe agregarse el incremento del turismo interior o doméstico de los españoles residentes, altamente concentrado en los mismos destinos turísticos preferidos por los turistas extranjeros donde se hallan las playas y los alojamientos. La movilidad turística de los españoles se evaluó en el año 2006 en 166,3 millones de viajes, de los cuales el 93,57 por ciento tuvieron como destino España. Sólo el 6,43 por ciento de los viajes fueron hacia destinos de países extranjeros. Las preferencias de los turistas españoles presentan, pues, una alta coincidencia con los principales destinos del turismo internacional, muy especialmente en el caso de los destinos turísticos ubicados en el litoral peninsular mediterráneo. Andalucía se ha convertido en su principal destino con el 17,9 por ciento de los turistas españoles, seguida de Cataluña con el 14,1 por ciento y la Comunidad Valenciana con el 11,1 por ciento, concentrando entre estas tres comunidades autónomas el 43 por ciento de los turistas españoles. Las comunidades autónomas de interior se diferencian básicamente por ser destinos de un turismo español de itinerario, destacando Castilla y León (10,3% de los turistas españoles), Castilla-La Mancha (8,7%), Comunidad de Madrid (6,8%) y Galicia (6,8%). Por su parte las principales comunidades emisoras son la Comunidad de Madrid que emite el 18,1 por ciento de los turistas españoles, seguida de Cataluña (16,0%) y Andalucía (15,3%).

- d) En consecuencia de las citadas características espaciales de la distribución de la afluencia turística en España la mayoría de los impactos y la intensidad de las transformaciones territoriales se han desarrollado en los ámbitos costeros, que asimismo presentan una concentración estacional, coincidiendo las prácticas turísticas con los meses de más soleados (mayo-octubre), hecho que agrava la estacionalidad, que continúa siendo uno de los principales problemas del turismo de sol y playa, dominante en el desarrollo turístico español.
- e) La afluencia turística internacional presenta, por otra parte, muy poca diversificación en relación a los países emisores de turistas hacia España, ya que básicamente se nutre de tres países europeos: el Reino Unido, Alemania y Francia. Los dos primeros concentran el 45 por ciento de los turistas internacionales, porcentaje que alcanza el 61 por ciento si se agrega Francia. El Reino Unido ocupa la primera posición como país emisor de turistas, con 16,2 millones de británicos, que representan el 27,65 por ciento del total de los turistas internacionales, siendo sus destinos preferidos las Islas Baleares y Canarias, que concentraron el 40 por ciento de sus llegadas. Por su parte el mercado emisor alemán alcanzó en el año 2006 los 10,1 millones de turistas (17,23% del total de turistas internacionales), que en casi un 40 por ciento eligieron como destino turístico a las Islas Baleares, seguidas en segundo lugar por las Islas Canarias. En ambos casos tiene un peso muy importante la llegada turística por vía aérea. El tercer mercado emisor importante fue el francés que en el año 2006 alcanzó los 9,2 millones de turistas (15,69%), siendo Cataluña su principal destino, acaparando la mitad de su afluencia turística, que llega básicamente por carretera.
- f) El gasto turístico realizado por los turistas internacionales en el año 2006 alcanzó los 48.227 millones de euros, que en el 91,8 por ciento se concentra en las seis comunidades con mayor afluencia turística internacional. Este alto proceso de concentración espacial del turismo internacional aún es más significativo si se tiene en cuenta que casi las dos terceras partes del gasto turístico corresponde tres comunidades autónomas, Canarias, Cataluña y Baleares.
- g) En cuanto a las vías de acceso a los distintos destinos turísticos españoles, predomina la vía aérea que en el año 2006 concentró el 72,6 por ciento del total de las llegadas internacionales con 42,4 millones de viajeros. Las compañías

aéreas tradicionales concentraron el 68,4 por ciento del flujo internacional, mientras que las compañías de bajo coste (CBC) con 17,4 millones de pasajeros experimentaron un importante incremento alcanzando la cuota del 31,6 por ciento del total de los pasajeros por vía aérea procedentes del extranjero. Por su parte, las llegadas por carretera ascienden a 13,9 millones, siendo especialmente utilizada esta vía de acceso por parte de los turistas franceses. Las restantes vías de acceso, puertos y ferrocarril, son menos significativas concentrando solo el 3,6 por ciento de las llegadas internacionales. Este comportamiento es muy diferente en el caso de los turistas españoles que en un 82,5 por ciento utiliza el coche para sus desplazamientos.

- h) Los turistas extranjeros continúan optando de manera mayoritaria por los establecimientos hoteleros, donde se aloja el 63 por ciento de los turistas internacionales. La forma de organización del viaje es básicamente, para el 66 por ciento de los turistas internacionales, a través de tipologías individuales, mientras que la gestión a través del paquete turístico fue realizada por el 34 por ciento. El comportamiento es también diferente en el caso de los turistas españoles ya que solo un 17,9 por ciento utiliza los hoteles, destacando el uso de la vivienda de familiares y amigos (40,6%) y la vivienda propia (22,9%).

Un análisis más detallado a nivel de comunidades autónomas españolas nos muestra en primer lugar la continuación del dinamismo que en la llegada de turistas internacionales registra Cataluña. En el año 2006 superó los 15 millones de turistas internacionales, ocupando de esta manera la primera posición en el territorio español. La afluencia turística internacional a Cataluña presenta algunas diferencias con las restantes comunidades más turísticas, especialmente en relación a los países emisores de turistas hacia esta región. Registra un claro dominio del turismo francés (32,6% de las llegadas), seguido del mercado británico (14,2%). El segundo lugar en el ranking de llegadas turísticas internacionales es ocupado por las Islas Baleares, que consolidan de esta manera su recuperación con un incremento de los turistas que superaron los 10, 1 millones de turistas internacionales, lo que representan el 17,3 por ciento de la afluencia internacional hacia España. En esta comunidad autónoma dominan dos países emisores, ocupando el primer lugar el mercado alemán con un 40 por ciento de la afluencia, seguido del mercado británico que representa el 34 por ciento. El principal problema continúa siendo la alta estacionalidad. La tercera comunidad autónoma en el volumen

de llegadas turísticas internacionales es la de las Islas Canarias, que experimenta un cambio de tendencia después de cuatro años de caída (2001-2005), alcanzando los 9,6 millones de turistas internacionales, que en un 37,5 por ciento son procedentes del Reino Unido y en un 28 por ciento de Alemania. Andalucía, por su parte, se ha colocado en el cuarto lugar en la importancia de la afluencia turística alcanzando los 8,5 millones de turistas internacionales, que representan el 14,6 por ciento de las llegadas, en las que el mercado británico es el país emisor principal, mercado que concentra el 35,7 por ciento de los turistas, si bien deben destacarse los incrementos del turismo francés, belga y portugués. Finalmente la quinta comunidad con turismo litoral corresponde a la Comunidad Valenciana que ha superado en el año 2006 los 5,6 millones de turistas internacionales, que representan una cuota del 9,4 por ciento, siendo casi la mitad de procedencia británica.

Fuera de las costas mediterráneas peninsulares y de los destinos insulares solo destaca el caso de la comunidad de Madrid que registró un total de 3,9 millones de turistas internacionales, destacando su gran diversificación de mercados, que aparecen encabezados por el mercado francés, seguido del británico e italiano. Las restantes comunidades autónomas tienen un peso inferior si bien destacan los crecimientos registrados por las comunidades autónomas de Murcia, País Vasco, Galicia y Castilla y León en las llegadas internacionales. Las restantes, en las que predomina el turismo doméstico, registran afluencias de turismo internacional inferiores a los 500.000 turistas, y en muchos casos de produce un retroceso en las llegadas de los turistas internacionales (ver fig. 3).

III. PEQUEÑA HISTORIA DE LAS TRANSFORMACIONES TERRITORIALES RELACIONADAS CON EL DESARROLLO DEL TURISMO

El debate sobre las transformaciones del territorio en España demuestra que ha existido una falta de cultura de gestión de los espacios en los que se ha implementado el turismo. Este se ha convertido en uno de los principales consumidores de suelo, ejerciendo una importante presión sobre los usos agrícolas y/o forestales preexistentes, donde se han establecido usos extensivos y/o intensivos del territorio en forma de urbanizaciones residenciales y/o turísticas, que han supuesto paralelamente la implantación de grandes infraestructuras y equipamientos comerciales. Los procesos de reorganización del

territorio, donde se generan nuevas pautas de asentamiento turístico, han implicado asimismo conflictos entre las nuevas actividades turísticas y las que originalmente estaban implantadas en el territorio.

En el proceso de apropiación territorial ligada a la implantación del turismo en España deben tenerse en cuenta los siguientes aspectos:

- a) La desigual distribución territorial de la actividad turística en España, que implica que la polarización de la intensificación de los impactos y transformaciones territoriales sea más profunda en las comunidades autónomas que se han especializado en un turismo de masas de sol y playa. Este aspecto circunscribe las grandes transformaciones del territorio en la franja costera mediterránea peninsular y de los archipiélagos de Baleares y Canarias. Inicialmente implicó una transformación del territorio ubicado a largo del frente del mar, muy especialmente a través de una urbanización de creación “ex novo” sobre espacios del mundo rural. La citada desigual distribución del turismo en España ha dado lugar consecuentemente a la aparición de profundos desequilibrios territoriales y demográficos como consecuencia por una parte de la elevada demanda de suelo para uso turístico y, por otra, por la alta movilidad migratoria de mano de obra, que se dirige desde regiones de interior y/o del extranjero hacia las regiones económicamente más dinámicas.
- b) Sobre el territorio de los destinos turísticos litorales mediterráneos debe agregarse la progresiva incidencia del turismo doméstico, que si bien registra con cierto retraso en relación al incremento del turismo internacional, empieza a ser intensivo desde la década de los años 80 del pasado siglo XX, como resultado del incremento del nivel de vida y del proceso de mimetismo de las vacaciones de sol y playa con el turismo internacional.
- c) En el resto de los territorios españoles existe una diferenciación de impactos y/o transformaciones en función de los diferentes tipos de práctica turística dominante. En gran parte de estos espacios los mayores impactos están ligados a los procesos de urbanización de los espacios rurales, muy especialmente en las áreas periurbanas cercanas a las grandes ciudades españolas, cuyas consecuencias aparecen ligadas al fenómeno de la residencia secundaria. Por otra parte a nivel más puntual deben destacarse las transformaciones territoriales relacionadas con el incremento de la demanda de turismo de nieve o de invierno

que ha implicado un incremento de la actividad invernal de las estaciones de nieve, con ampliaciones de las estaciones preexistentes y/o creación de nuevas estaciones. El turismo de nieve se ha convertido en una importante atracción para el turismo doméstico. En la misma línea también debe señalarse las consecuencias del desarrollo de nuevas tipologías de turismo entre las que destaca el turismo rural, el turismo de espacios naturales, el turismo de deporte y/o de aventura, entre otros, que han implicado impactos sobre los cambios de las funciones tradicionales de territorios que fueron inicialmente agrarios, ganaderos y/o forestales.

La situación actual en los territorios de mayor desarrollo turístico es herencia de cincuenta años de implantación de un turismo de masas, cuya principal característica ha sido una continuada trayectoria de crecimiento sostenido, con muy pocas excepciones de recesión. El inicio y despegue del turismo de masas puede situarse en la segunda mitad de la década de los años 50 del pasado siglo XX. Las débiles pautas de crecimiento de sus inicios cambian de manera extraordinaria a partir de 1959, a consecuencia de los efectos de los cambios políticos en España, sus nuevas coordenadas económicas y la entrada en las Naciones Unidas. A partir de estas fechas la tendencia de la afluencia turística internacional se verticaliza, acelerando los ritmos de crecimiento en los años 60's hasta 1973, años en los que España se consolida como uno de los grandes destinos turísticos para los europeos. La política local y/o regional buscó el impacto económico basando la inversión como estrategia para el desarrollo económico-turístico. Si bien la crisis del petróleo de finales de 1973 incide con una etapa marcada por la inseguridad del crecimiento con una alternancia de períodos de retroceso con otros de incremento, la línea tendencial del crecimiento global de la afluencia turística siempre fue positiva. El primer período de la consolidación del turismo de masas, que abarca hasta 1973, representa desde el punto de vista de las transformaciones del territorio un período que puede definirse como del “boom” caótico del turismo español, hecho que se traduce en una fase en la que se detecta una absoluta ausencia de planificación territorial. Sobre sus consecuencias territoriales inciden diversos tipos de actitudes que definen las dinámicas más significativas del proceso de ocupación del suelo:

- a) Una oferta turística que surge en España como respuesta a la demanda creciente de suelo urbanizable sin ningún tipo de previsión. El objetivo finalista de los

gestores territoriales de estas primeras fases fue el beneficio económico a corto plazo a través de la especulación del suelo.

- b) El impresionante crecimiento de la afluencia turística internacional impidió ver los efectos de sus impactos, ya que para los gestores del momento solo interesaba la economía en forma de la entrada de divisas, lo que implicó que de una manera general no se ejerciera ningún tipo control territorial, preocupándose solamente en intentar solucionar el hecho de no tener infraestructuras hoteleras suficientes para dar respuesta a la masificación de las llegadas turísticas del momento. Esta masificación de la demanda implicó una expansión territorial, creando nuevos espacios de consumo turístico que se establecen en general sobre territorios urbanísticamente vírgenes. Se debe señalar que sobre esta actuación influye el hecho de que, por una parte, la mayoría de los establecimientos hoteleros y similares existentes en la España de la época se concentraban en las ciudades importantes, y, por otra, que la capacidad de la oferta de alojamiento de tipo familiar preexistente en diversos lugares de destinos litorales se agotó rápidamente frente al incremento de la demanda turística. La consecuencia fue la intensificación de la construcción en la costa cuyo proceso de apropiación implicó profundos cambios con un resultado de una artificialización del suelo. La superficie de suelo urbano y/o paraurbano representa el 2,1 por ciento del total territorial español y se ha incrementado en un 29,5 por ciento entre 1987 y 2000.
- c) La activación del sector de la construcción, que experimenta en esta fase un impresionante desarrollo, se concentró de manera generalizada en las áreas de expansión turística. Este importante incremento de la actividad constructora debe relacionarse en una primera fase en la necesidad de dar respuesta a la demanda del turismo internacional de alojamientos e infraestructuras para el turismo, por lo que aparece básicamente ligada a la construcción de hoteles y apartamentos de uso turístico. Pero en una segunda fase el incremento de su actividad se relaciona con la necesidad de dar respuesta a la demanda de apartamentos ligados al turismo residencial doméstico. Las grandes transformaciones del territorio y los impactos del desarrollo del turismo han sido más graves por el hecho de que esta aceleración del proceso de expansión urbana, ligada a la demanda turística externa e interna, se realizó de una forma anárquica, con pautas de implantación rápidas y sin ningún tipo de planificación

ni turística ni urbanística. La conjunción de construcción y turismo implicó también fuertes inversiones en infraestructuras (carreteras, aeropuertos,...). El resultado final fue un modelo de crecimiento dependiente de sectores de alto consumo del suelo. Por otra parte la consideración del momento de que el turismo podría ser una actividad coyuntural de moda que podía desaparecer en cualquier momento potenció por otra parte la idea de aprovechamiento de la ocasión, situación que supuso una circulación sin trabas del capital, de la mano de obra y la tecnología. Desde estas perspectivas pueden destacarse las siguientes situaciones:

- La inexistencia de planes de ordenación urbanística, tanto en la creación de nuevos lugares turísticos como en la expansión de los preexistentes. Este factor debe ligarse a la existencia de una percepción generalizada tanto por parte de las instituciones públicas como de los promotores privados de que con la realización de planes de ordenación urbana, cuya ejecución implicaba un largo período, se perdían muchas oportunidades de negocios y de aprovechamiento de la circunstancia turística, que muchos pensaban que sería coyuntural o de moda y no estructural, en función de la creencia de que los comportamientos de los turistas podrían implicar cambios de destinos y/o prácticas turísticas.
- En los casos de la realización de planes de ordenación urbanística estos se acomodaron a las espectaculares expectativas de crecimiento ligadas al incremento de la demanda de plazas turísticas para el turismo internacional y/o a la demanda de apartamentos por parte de la población española. Por lo tanto la normativa sectorial y/o urbanística fue en general inadecuada o no existió.

En consecuencia puede afirmarse que la política territorial del momento no se basó en la búsqueda de equilibrios territoriales y/o mitigación de impactos sobre el territorio. Ello motivó el surgimiento de grandes concentraciones urbanas, ligadas al desarrollo del turismo de sol y playa, especialmente en determinados espacios costeros españoles para su uso y consumo turístico. A estos efectos directos ligados al turismo internacional debe agregarse la incidencia de la intensificación de la demanda interna de la población española, muy especialmente la residente en las grandes ciudades, en la que influye la elevación general del nivel de vida, la mejora de las comunicaciones y el acceso cada vez más importante al vehículo privado. Paralelamente actúa también el efecto mimetismo que se traduce en la percepción de que el progresismo es acercarse a la

mentalidad europea, que incide en el desarrollo del turismo doméstico o interior, que empieza a ser un importante demandante de servicios turísticos. El proceso de mimetismo también influyó en un cambio en los destinos turísticos preferentes de los españoles, que a partir del momento basculan de manera mayoritaria hacia la costa mediterránea. Ello conllevó una sustitución de destinos turísticos tradicionales del norte de la península española por destinos de la costa peninsular mediterránea que concentra un importante segmento de la demanda de alojamientos turísticos ligados a la demanda interna, que simultáneamente y/o como alternativa, afecta a la demanda de residencias secundarias de temporada estival, concentrando su uso y disfrute en las temporadas de verano. Este hecho ha supuesto un importante desarrollo de turismo residencial, como efecto de la popularización por mimetismo de la tendencia por el baño y el culto del sol, que desde anteriores décadas se había ya iniciado en la Europa industrialmente avanzada, muy especialmente a partir de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, con algunos precedentes desde el segundo decenio del siglo XX. La popularización de las vacaciones estivales supuso también la sustitución del destino estival del pueblo familiar por la costa, implicando en muchos casos una autentica disyuntiva entre la residencia secundaria de fin de semana vs. apartamento en la costa. Ambos factores, demanda interna y demanda externa, explican el crecimiento desordenado del desarrollo de la infraestructura turística, que implicó la creación de redes de transporte, la construcción masiva de hoteles y apartamentos, redes de abastecimiento de agua y reclutamiento de personal competente. Este desbordamiento de la actividad turística y sus necesidades de alojamiento y servicios impidió una planificación armónica que hubiese permitido un equilibrio más racional. Se inicia un debate entre los defensores a ultranza de la permisividad de los años 60's del pasado siglo XX que consideraban que solo gracias a estos equipamientos para la especulación fue posible su rápida implantación. Se rompieron las barreras, pero no se tuvo conciencia de las consecuencias, improvisaciones e iniciativas privadas sin control ni urbanístico ni fiscal con secuelas de especulación e intereses egoístas, ligados en gran parte a una política de dar facilidades a los que ofrecían inversiones.

Sólo a partir de finales de la década de los 80's se inicia un proceso de reflexión para una mejor reestructuración del sector si bien muchos de los daños ya eran irreversibles. Entre 1989 y 1992 se registró una situación recesiva ligada a circunstancias internas y externas. En España recibe los impactos y/o efectos de una coyuntura, desfavorable en

Occidente con una contracción de la demanda por el conflicto del Golfo Pérsico, la irrupción de nuevos destinos turísticos y el deterioro de la posición competitiva del turismo español. Pero a partir de 1993-94 se experimentan cambios en las tendencias, con un crecimiento positivo que se consolida a partir de 1995, factor ligado a la mejora económica de Europa que incrementa su demanda turística, que además se ve mejorada por la crisis de otros destinos competidores mediterráneos, entre los que se encontraban costa yugoslava, el norte de África y Turquía. Los destinos turísticos españoles registran de esta manera una de las etapas de mayor expansión que incluso en algunos casos desbordan las propias capacidades territoriales. Pero las perspectivas de una nueva disminución de la demanda y/o ralentización del crecimiento en los primeros años del siglo XXI implican el inicio de un debate sobre si determinados modelos de desarrollo turístico litoral son obsoletos, entrando en una discusión sobre las posibilidades de rehabilitación de los destinos turísticos maduros, que proponen estrategias de recuperación del paisaje urbano con actuaciones como Planes de Excelencia o Políticas de Revitalización, entre otras. Hasta el momento las políticas turísticas españolas no han conseguido transformar y/o cambiar la demanda turística que en gran parte continua estando centrada sobre el territorio litoral.

IV. TURISMO Y TRANSFORMACIÓN DEL TERRITORIO EN LA ACTUALIDAD: DEL TURISMO CONVENCIONAL AL TURISMO INMOBILIARIO RESIDENCIAL

Uno de los retos más importantes del momento actual del turismo en España es el de los espacios turísticos consolidados, que representan el exponente del resultado de las grandes transformaciones territoriales relacionadas con el proceso de implantación y consolidación del turismo de masas en España. El medio ambiente no fue contemplado hasta muy recientemente como variable clave en la toma de decisiones y la gestión del espacio turístico, lo que implica dificultades en la implementación de estrategias en el marco del desarrollo sostenible. Los destinos turísticos españoles se ven afectados por la concentración de la oferta y demanda turísticas en las grandes zonas costeras, que en muchos casos intentan superar sus problemas con la creación y/o ampliación de nuevas infraestructuras en el territorio, incidiendo de esta manera aún más en su insostenibilidad. Esta circunstancia ha abierto en los últimos años un debate sobre la necesidad de procesos de renovación, remodelación o ampliación de las áreas turísticas existentes, que implica actuar con nuevas estrategias. Pero en muchas ocasiones los

destinos maduros continúan expansionándose, exportando la actividad turística incorporando otros espacios de producción y consumo, proceso que implica intensificar aún más a actuales destinos turísticos. La exportación del modelo de desarrollo turístico a otros espacios limítrofes de los destinos litorales ubicados el ante país a través de la creación de atractivos no asociados a la playa, (campos de golf, parques temáticos, puertos deportivos), ofertas que se expanden hacia el interior por la falta de suelo barato y la masificación en la primera línea. Sus actuaciones que continúan incidiendo en una concepción del turismo como depredador del territorio y generador de cambios territoriales.

Uno de los procesos actuales que continúan incidiendo en la transformación del territorio es el paso de un turismo convencional a un turismo inmobiliario residencial. Sobre esta nueva situación incide la intensificación de la oferta inmobiliaria turística, que ha supuesto un extraordinario crecimiento de viviendas de uso turístico que implica una transformación cualitativa que da una nueva dimensión al turismo. El incremento de la demanda turística residencial, que experimenta un importante incremento en los años 90's con la creación de un elevado número de urbanizaciones, ha dado paso a una especialización inmobiliaria en la mayoría de los destinos turísticos costeros españoles. Se trata de un crecimiento urbanístico que imprime una fidelización de la demanda a través del establecimiento de un vínculo patrimonial del turista a través de la compra de la vivienda. El resultado de este fenómeno ha sido el impulso del sector turístico-residencial, que inicialmente ocupaba la primera línea de la costa, provocando actualmente una expansión del sector inmobiliario hacia franjas de interior próximas al litoral, lo que ha convertido a España en el mayor parque inmobiliario de la Unión Europea, hecho que ha implicado que el 34 por ciento de la franja del primer kilómetro del tramo mediterráneo esté actualmente urbanizada.

El turismo de segunda residencia, cuyo principal objetivo es el disfrute de vacaciones estacionales y/o de fines de semana en una vivienda de residencia no habitual, ha experimentado una fuerte demanda en las zonas costeras e insulares por parte de los ciudadanos europeos, evolución que ha generado que se vaya implantando en distintos destinos litorales un modelo de desarrollo inmobiliario-turístico. La importante oferta de viviendas potencialmente turísticas, acompañada de campañas de propaganda en los destinos turísticos maduros, ha propiciado el surgimiento de un importante turismo

residencial, cuyo modelo básico interrelaciona turistas y propietarios, muy especialmente en el sector de los residentes jubilados y/o retirados, generalmente dominado como migración internacional de retirados (Rodríguez, Casado; HUBER, eds. 2005). Esta situación conduce a un fenómeno de residencialismo, donde la segunda vivienda turística pasa a ser principal al transformarse el turista residencial en residente habitual (Salva, 2005).

V. CONCLUSIONES: LAS IMPLICACIONES DE TRANSFORMACIÓN DEL TERRITORIO DERIVADAS DE LA INTENSIFICACIÓN DE USOS TURÍSTICOS

Las consecuencias que sobre la transformación del territorio ha tenido la implantación del turismo de masas en España derivan básicamente de la intensificación del uso turístico del espacio. El turismo como agente transformador del territorio ha implicado impactos espaciales, socio-económicos y/o ambientales. A lo largo del proceso de implantación del turismo ha faltado un verdadero debate sobre estrategias de gestión de las profundas transformaciones que se van produciendo en el territorio, ausencia que debe relacionarse con la falta de cultura de gestión del territorio.

Los efectos del desarrollo turístico derivan de la falta de medidas de control del crecimiento, cuyo principal resultado ha sido una progresiva basculación de la población hacia la costa. El aumento de la sensibilidad hacia el medio ambiente ha implicado que la preocupación ambiental sea introducida como elemento clave en la estrategia turística, aspecto que ha tenido incidencia sobre la planificación y gestión, con el resultado de un incremento de la intervención pública tanto en directrices generales como en planeamiento, introduciendo diversos instrumentos normativos (Leyes de Turismo en las comunidades autónomas españolas, Planes de marketing, Planes de Excelencia Turística, Planes de Dinamización, Agendas Locales 21, entre otros). Pero estas iniciativas no se ven claramente reflejadas aún sobre el territorio, muy especialmente en el caso de las zonas turísticas costeras peninsulares e insulares donde se registra una continuación de los desarrollos urbanísticos ligados al fenómeno inmobiliario-turístico de las segundas residencias. La gestión del territorio en España continúa centrado en estrategias en las que predominan de manera generalizada la obtención de beneficios a corto plazo, no incluyendo actuaciones de contención del crecimiento, lo que continúa provocando la masificación de los destinos, en la cual

incide además una excesiva oferta inmobiliaria. En los tiempos de bonanza económica solo se ha querido recoger beneficios, sin pensar que una gran parte del crecimiento reciente se ha debido a circunstancias coyunturales de la competencia, muy especialmente relacionadas con factores de inseguridad geopolítica de diversos destinos mediterráneos emergentes.

La última fase que se registra desde medianos de los años 90's se caracteriza por el dominio de un proceso de implementación inmobiliario-turístico. Este proceso ha propiciado la construcción de un extraordinario número de nuevas viviendas en las zonas costeras y/o en el inmediato ante país, cuyos ritmos de crecimiento no son paralelos al crecimiento demográfico de España ni se adaptan al incremento moderado de hogares. Su dinámica obedece a la influencia de la presión de la demanda extranjera de segundas residencias de uso residencial turístico temporal y/o permanente. Los efectos han sido un aumento del precio de la vivienda que se contrapone al moderado incremento de la renta de los españoles. Se trata pues de una revalorización del patrimonio inmobiliario basado en un extraordinario auge de la demanda especulativa. Estas nuevas circunstancias implican la necesidad de una profunda redefinición del modelo turístico que se inicia en los años 80's y se acelera en los años 90's, que se circunscribe en el marco de una serie de tendencias, entre las cuales destacan la intensificación de la oferta inmobiliaria, el surgimiento de nuevas formas de alojamiento, la recualificación de la oferta, la expansión de los modelo urbanístico turístico-residenciales al tras país y la diversificación de la oferta turística (Navarro Jurado, 2006).

Hasta el momento los efectos territoriales ligados tanto al turismo convencional hotelero como al turismo residencial y la demanda de una inmigración residencial permanente, coincidentes en la actualidad, continúan siendo factores de consumo del territorio. La necesaria reorientación del turismo existente debe bascular hacia una estructura y/o formas más sostenibles. El modelo de sol y playa debe reconducirse controlando la proliferación de segundas residencias de residentes y/o extranjeros e incrementar la calidad medioambiental de los destinos turísticos. Pero no deben olvidarse los impactos de otras formas de turismo no litoral que también tienen efectos sobre el territorio como son el turismo de nieve, el turismo rural o el turismo cultural de masas.

Las transformaciones del sistema de producción, provocadas por las mutaciones de la demanda turística, continuaran manteniendo al turismo como transformador del territorio, muy especialmente en los destinos turísticos consolidados. El escenario de futuro no representa una ruptura ni un agotamiento del turismo de sol y playa sino un reajuste del modelo. Desde esta perspectiva debe tenderse a una redefinición del modelo que implique una contención cuantitativa del crecimiento del desarrollo y un control de la expansión del modelo inmobiliario con el objetivo final de consumir menos territorio y hacerlo de una forma más equilibrada, asumiendo la existencia de límites en la capacidad de carga urbanística. Los cambios que se experimentan actualmente implican el paso de un modelo urbanístico turístico intensivo y de integración de usos, consumido por el turismo convencional, a un modelo de urbanización turística basada en la construcción dispersa (adosados, viviendas unifamiliares, chalets,...) y una segregación espacial de las actividades predominante en la demanda del turismo residencial. Las consecuencias de estos cambios sobre la transformación del territorio muestran como el modelo inmobiliario turístico continúa ejerciendo un impacto negativo ya que incrementa el consumo de territorio e implica mayores necesidades de recursos de urbanización. Es el paso de la ocupación vertical a la horizontal. Todo ello conlleva a la necesidad de la confección de un código de buenas prácticas en turismo en el que prevalezca la sostenibilidad como proceso de cambio en la manera de actuar sobre el territorio.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILÓ PÉREZ, E; ALEGRE MARTÍN, J.; JUANEDA SAMPOL, C (2002) “El futuro de los destinos turísticos maduros:¿Mantenimiento o declive?”. En *Nuevas tendencias de ocio y turismo. Su especial problemática en destinos singulares*. AECIT, Jaén, pp. 317-328.

ANTON CLAVÉ, Salvador (1998) “La urbanización turística. De la conquista del viaje a la reestructuración de la ciudad turística”. *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, 32. Págs. 17-43.

AYALA CASTRO, H; MARTÍN FERNÁNDEZ, R (2003). Tendencias del turismo de sol y playa en el siglo XXI. *Papers de Turisme*, 33, pp.155-161.

GARCÍA SÁNCHEZ, A; ALBURQUERQUE GARCÍA, F.J. (2003) “El turismo cultural y de sol y playa. ¿Sustitutivos o complementarios? *Cuadernos de Turismo*, 9. pp. 33-43.

INSTITUTO DE ESTUDIOS TURÍSTICOS (2007). *FAMILITUR-Movimientos Turísticos de los españoles*. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio. Madrid.

INSTITUTO DE ESTUDIOS TURÍSTICOS (2007). *FRONTUR-Movimientos Turísticos en Frontera*. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio. Madrid.

INSTITUTO DE ESTUDIOS TURÍSTICOS (2007). *Balance del turismo en España en 2006*. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio. Madrid.

IONNIDES, Dimitri; APOSTOLOPOULOS, Yorghos; SONMEZ, Sevil (eds.)(2001). *Mediterranean Islands and Sustainable Tourism Development: Practices, Management and Policies*. Continuum, London.

IVARS BAIDAL, J.A. (2003a) "Política local y gestión de los espacios turísticos" En SANTOS SOLLA (ed.): *La geografía y la gestión del turismo*. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago. Pp. 17-55.

IVARS BAIDAL, J.A. (2003 b) "*Planificación turística de los espacios regionales en España*". Síntesis, Madrid.

IVARS BAIDAL, J.A. (2005) "La sostenibilitat dels destins turístics de litoral. Del discurs a la pràctica". En el curso "*Canvis i oportunitats en la dinàmica dels destins de litoral*". Universitat Jaume I, Vinarós, 34 pp.

KNAFOU, Rémy (2006) "El turismo, factor de cambio territorial: evolución de los lugares, actores y prácticas a lo largo del tiempo (del s.XVIII al s. XXI). En LACOSTA ARAGÜES, Antonio Javier (ed.): *Turismo y cambio territorial: ¿Eclósión, aceleración, desbordamiento?* Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza pp.19-30.

LÓPEZ PALOMEQUE, F.; GARCÍA PASCUAL, F. (2006) "La gestión pública y creación de nuevos productos y destinos turísticos en el interior. La línea de ayuda de la administración pública catalana en los años noventa". En LACOSTA ARAGÜES, Antonio Javier (ed.): *Turismo y cambio territorial: ¿Eclósión, aceleración, desbordamiento?*. Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, pp.181-192.

NAVARRO JURADO, Enrique (2006) "Proceso de crecimiento e intensificación de usos en destinos turísticos consolidados" En LACOSTA ARAGÜES, Antonio Javier (ed.): *Turismo y cambio territorial: ¿Eclósión, aceleración, desbordamiento?*. Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, pp.319-350.

OLIVERAS SAMITIER, Josep; ANTON CLAVÉ, Salvador (ed)(1998). *Turismo y planificación del territorio en la España de fin de siglo*. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.

RODRIGUEZ RODRÍGUEZ, Vicente; CASADO DÍAZ, María Ángeles; HUBER, Andreas (ed.) (2005) "*La migración de europeos retirados en España*". C.S.I.C. Madrid.

ROGER FERNÁNDEZ, Gerardo (2002) "El Urbanismo y la Gestión del Territorio Turístico Español". En BLANQUER CRIADO, David (director) "*Ordenación y gestión del territorio turístico*". Tirant lo Blanch, Valencia, pp. 51-77.

SALVÀ TOMÀS, P. (1998). Los modelos de desarrollo turístico en el Mediterráneo. *Cuadernos de Turismo*, 2, pp.7-24.

SALVÀ TOMÀS, Pere A. (2005) "Procesos, pautas y tendencias del turismo residencial en las Islas Baleares ¿Inmigrantes de lujo o turistas de larga estancia?" En *Turismo residencial y cambio social. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Universidad de Alicante, Alicante, pp.281-302.

VERA, J.F.; LÓPEZ PALOMEQUE, F.; MARCHENA, M.; ANTÓN, S. (1997) "*Análisis territorial del turismo*". Barcelona, Editorial Ariel.

VERA REBOLLO, José Fernando; IVARS BAIDAL, Josep Antoni (2002) "Turismo, Territorio y Desarrollo Regional en la Comunidad Valenciana" En *BLANQUER CRIADO, David (director) "Ordenación y gestión del territorio turístico"*. Tirant lo Blanch, Valencia, pp. 149-189.

WILLIAMS, Allan M; HALL, Michael (2000) "Tourism and Migration. New relationships between production and consumption". In "*Tourism Geographies*", 2 (1). Pp. 5-27.

WILLIAMS, Allan; HALL, Michael (2002) "Tourism, migration, circulation and mobility. The contingencies of time and place". In HALL, C.M; WILLIAMS, A.M. (eds.) (2002): *Tourism and Migration. New relationships between production and consumption*. Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, pp. 1-52.

FIG.1. MODELO DPSIR APLICADO A LA ACTIVIDAD TURÍSTICA

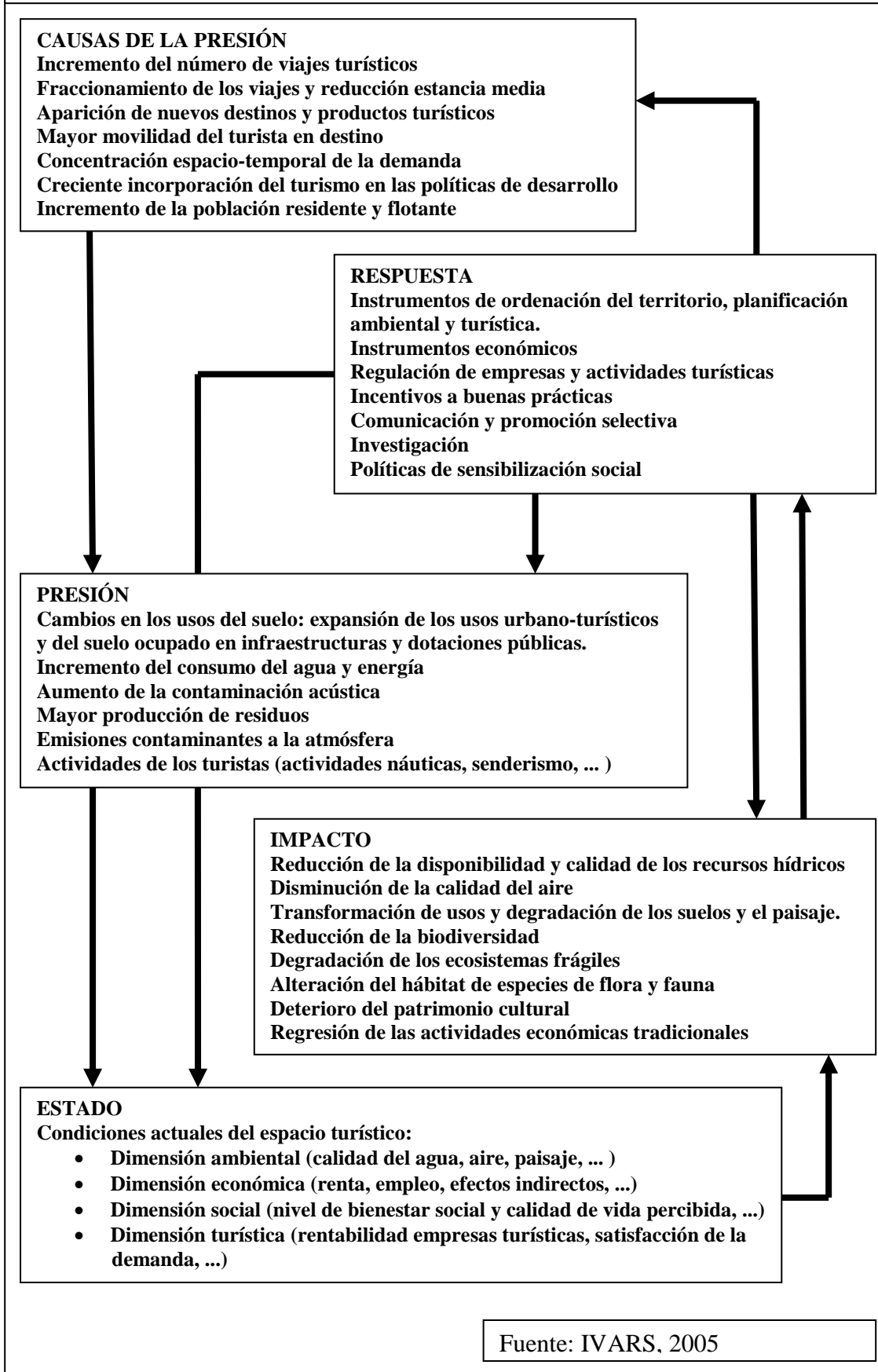


Fig. 2. Evolución de la afluencia turística internacional. España. 2000-2007

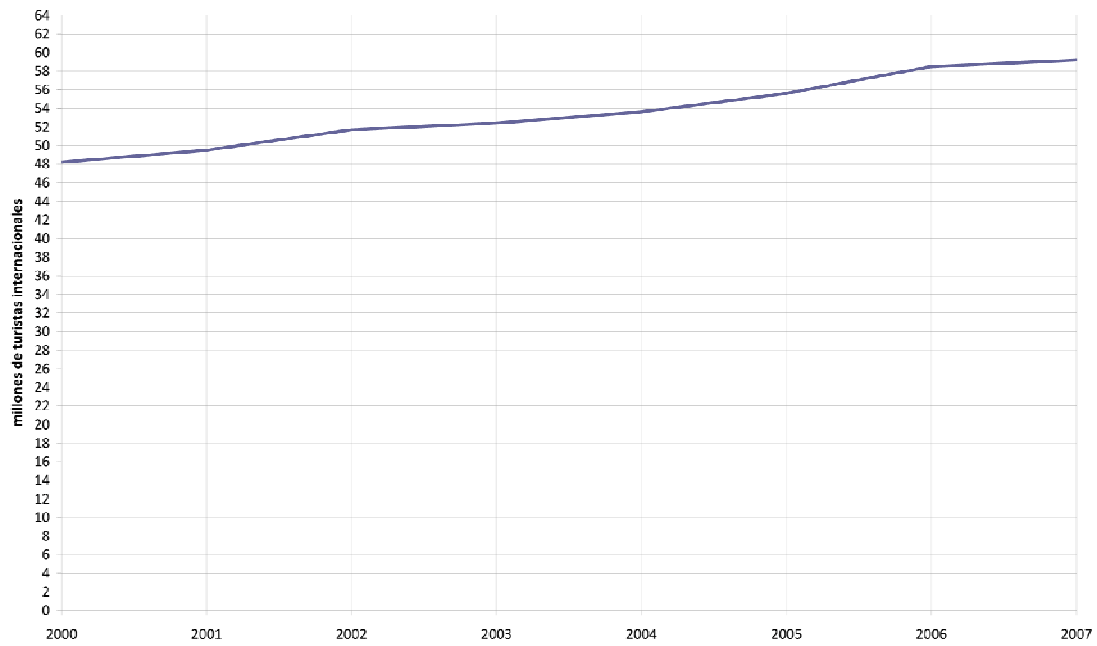


Fig. 3. Afluencia turística internacional por comunidades autónomas. España. 2006

